

LAS JORNADAS HEROICAS DE MADRID...

El 1.º de diciembre. - ¡Por la defensa de Madrid. - ¡Adelante milicianos!

Sigue la amenaza fascista sobre el firmamento madrileño. Sigue también la defensa de Madrid, asegurada por la masa compacta de milicianos proletarios que han acudido a las barricadas y a las trincheras con afán de lucha.

Los jóvenes de la muerte han colado estos días sobre nuestra urbs. Sus silbidos han resonado, y también han resonado sus descargas mortíferas. Se les ha obligado a moderar el impulso de sus ataques por la presencia de nuestras gloriosas fuerzas aéreas. Hoy Madrid descansa con más tranquilidad sus horas de reposo merecido.

Signos son estos de buen augurio. Por eso, mientras transcurren los días calurosos de esta lucha que se desarrolla en las cercanías de la capital, la población civil madrileña continúa en el curso de su vida normal y con la sonrisa calurosa que ofrecen los amaneceres otoñales, obtrata, con calma y en un ambiente de pleno optimismo, pensando que su suerte no se desvía ya de su curso que los irrazonables.

Es que la victoria final se acerca. En la medida que nuestros medios combativos aumentan y que el contingente de milicianos crece, en el campo fascista la depresión se acentúa. La resistencia de nuestros milicianos debilita asimismo el enemigo, lo debilita hasta el agotamiento. Y el agotamiento acabará con ellos, como una peste por exterminio.

Ya sentimos todas las mujeres alcanzadas por la lucha de nuestras milicias. Hasta los niños se nos acercan. Se nos acercan para abrazarnos, para unirnos a nuestra causa antifascista. Hay en las filas de las milicias confederales algunos ejemplos vivos de héroes, que, desafiando la muerte, han venido a nuestro lado para luchar con nosotros en defensa de Madrid y de la libertad.

El fascismo no puede ser en España, y por eso no será: los propios elementos se le volverán contra ellos. Ya son por miles los soldados y los niños que se tienen pensando a nuestras filas de un modo voluntario.

Ahora o nunca. Hemos de decirlo muy fuerte. Ahora o nunca se le vencerá al fascismo: sólo podemos a nuestros milicianos que persistan en la obstinación y en la resistencia. Estamos seguros que esta vez nuestra lucha ha de ser definitiva por nuestras milicias. No es que hayamos observado algún éxito al combatir. La moral de nuestras fuerzas es excelente en todos los frentes, en los frentes de ataque y en los de defensa. Pero eso no nos excluye de la visión de obtener y de pedir una resistencia que ha de ser coronada con el éxito ineludiblemente rotundo. ¡Adelante, pues, milicianos! Que los procesos se intensifiquen hasta el fin de la peste.

Los hijos de los milicianos, sus esposas y sus padres les alientan en estas horas suplicantes para que redoblen sus fuerzas y sus energías en derrochar en favor de esta causa noble del antifascismo. Saben los ciudadanos de Madrid lo que vale la actuación de sus milicias, y como tal la aprecian, llenos de amor y entusiasmo. Encendidos de afecto a sus deberes que luchan en los frentes de batalla, en aras de la libertad universal que se defiende a corazón abierto y con los pechos descubiertos, les gritan desde sus miradas, muchas de ellas en ruinas: ¡Adelante, milicianos! ¡Luchad por un mundo nuevo que nos ha de redimir a todos y ha de acabar con todas las guerras y las diferencias sociales! Y nosotros, al igual que sus deberes, os alentamos, milicianos de la libertad, a proseguir con el mismo ardor y fe en la vida plena entablada, hasta exterminar al fascismo, que es la bestia feroz que todo lo envenena y todo lo corrompe.

Unos ataques más, unos empujones más, y el fascismo será vencido, aplastado por nuestra bravura y por la razón, que en nosotros es una fuerza invencible.

a través del órgano de las milicias confederales

frente libertario

-ditado por el comité de defensa confederal

MUJERES DE MADRID!

Ni un grito de dolor. Ni una crispación de espanto.

Sobrias, rectas, silenciosas y adustas como las águilas.

Un puesto para cada una en la oscuridad cargada de tragedia; los cuerpos junto a las puertas; los ojos apuñalando las tinieblas; los espíritus allá, en los huesos de los hijos que crujen en las trincheras aguantando el empujón de la fiereza desbordada.

Cada mujer una bayoneta, un muro, una proclama.

Silban los obuses a centenares; estallan las granadas; vuelan los pájaros negros arrasando la ciudad inerme. Catastrófe infernal de mil casas derrumbadas.

¿Huir? ¿Salvarse?

¡No! ¡Echarán raíces tras las maderas!

Con la carne hecha troncos, con los brazos convertidos en ramas pegadas al muro clegan puertas y ventanas.

Con la red caliente de su sangre viva protejen el hogar y la villa.

¡Que huyan los que no tienen nada que amar, los cobardes, los sin alma!

¡Para salvar la Revolución se quedan ellas!

¡Y se bastan!

¡Que huyan los miserables! ¡Fuera la resaca!

¡Mujeres madrileñas! ¡Reclumbrad de España!

Ni una queja, ni un lamento que interrumpa la sintonía espantosa de las bombas incendiarias.

En cada pecho aguanta una fiereza; en cada mano cierra una garra.

¡Oh la noche angustiosa que no acaba! Y la muerte segando sin tesa...

Y ellas ahí: luchando, esperando, cayendo, avanzando...

¡Mujeres! ¡Mujeres del Madrid proletario que da la cara!

¡Madres de la Victoria!

¿Himnos? ¿Versos? ¿Estatuas? ¿Mezquinidad!

Doblar la frente y hundir la cara en el pecho, y morder el corazón...

Imitar el ejemplo. Hombres y mujeres.

Elevar la mirada hasta el campo de batalla, recordar lo pasado, pensar en el porvenir y levantar el brazo al unísono para dejarlo caer como una masa sobre los asesinos.

¡Que las madres de los héroes, las mujeres madrileñas, no piden cantos ni laureles!

¡Sólo quieren la victoria de las armas proletarias!

El 10 de noviembre clamaba "Frente Libertario": ¡A vencer! ¡A vencer! ¡A vencer!

Cuatro días de lucha heroica lleva el proletariado madrileño. Cuatro días en que las hordas fascistas se estrellaron contra la bravura de los hijos de Madrid. Cuatro días en que tronó sin cesar el cañón, estallaron las granadas, tablearon las ametralladoras y silbaron los obuses, sin que los milicianos apacahen la cabeza ni retrocedieran un paso. Madrid, el Madrid heroico del 2 de mayo y del 30 de julio, se ha puesto en pie de nuevo. Con muchos hombres, pero la Revolución sigue. Emplean los generales traidores todos los elementos que pertenecieron a los ejércitos alemán e italia, pero los arrabales de Madrid siguen en nuestro poder. Nada ni nadie obliga a retroceder a nuestros luchadores. Los que mueren perciben nimbados de gloria; los que siguen en pie, saben que la gran victoria está cercana.

Cuando el enemigo llegó a las puertas de Madrid, el pueblo supo reaccionar como era su deber. A millones con armas o sin ellas corrieron los obreros a las trincheras, a las casas convertidas en fortines, a los barrios donde se pelea por la justicia y la libertad. Todos juntos, todos hermanados, sin distinción de matices políticos o centrales sindicales, cada contra todo y todo contra todo, están en las líneas de fuego. Noche ni nada podrá romperlos. El pueblo de Madrid sabe lo que se juega en la empresa. Y está dispuesto a vencer, aun a costa de la propia vida.

Pero no basta con lo que se ha hecho. No basta con estas jornadas heroicas en las que una y otra vez se ha convertido en torrente de sangre la oleada de hierro de las mermadas fascistas. Hay que hacer más, mucho más, siempre más. Hay que resistir mientras sea preciso, para avanzar después. Hay que pasar sobre las vanguardias enemigas, tomar por asalto sus trincheras, limpiar a sangre y fuego el suelo de España, manchado por las huellas negras de los ejércitos de Hitler y de Mola. Hay que llegar hasta la frontera y al mar, hay que arrojar al Cantábrico y al Atlántico toda la podredumbre representada por los señoritos chulos y los militares conatos, que hoy clavan sus ojos ácidos en la capital de nuestra Revolución.

Eso, todo eso, tan grande y tan hermoso, es lo que exigimos de nosotros, de nosotros, de todos los que se llaman antifascistas, y más de quienes tengan en sus manos el glorioso carnet de la Confederación Nacional del Trabajo. Porque hemos de ser nosotros la guarda y la guardia de la ofensiva, como hoy lo somos de la resistencia. Porque hemos de ser nosotros, dignos herederos de quienes supieron morir con un valor a la libertad entre los lobos, quienes labramos la vida de just y a explosiones de cañón esa sociedad libertaria que vive y vibra en nuestros corazones. Tenemos en nuestras manos cuanto necesitamos para vencer. Y hemos de hacerlo, tenemos que hacerlo, cueste lo que cueste, sea como sea, como quien quiere.

Hoy es día de jugarlo todo. Hoy es día de lanzarse en el campo de las trincheras enemigas. Hoy es día de empeñar la vida y ganar la libertad. Mañana será la hora de la reconquista, de las satisfacciones, de los descansos. Y si algunos de nosotros no ven el día de mañana, quienes colgan sobre sus hijos serán hombres libres, que sus mujeres serán respetadas y que todos al pensar en ellos sabrán que fueron hombres valerosos que supieron morir como héroes.

¡A la lucha, camaradas! ¡Con mayores energías que nunca! ¡A vencer! ¡A vencer! ¡A vencer!

Compañeros nuestros en los frentes de Aragón. Antonio S E B A. Amoros



Internacionalismos

La "mediación" es imposible

A raíz de las oscilaciones y balbuceos de la diplomacia mundial, ha nacido una literatura, piérga de defectos y equívoca aun en sus concepciones gramaticales. Los gramáticos no tendrían mucho trabajo en catalogar a estos interlocutores de la charada. Pero nosotros, los que realmente padecemos la enfermedad objeto de tantas consultas, no podemos hacer otra cosa que esperar pacientemente y ver cómo de allende las mares, repúblicas que se denominan pompientemente hijas de la Madre España, intentan detener la sangría que tiene los campos españoles.

Europa ha fracasado con su sistema de darle tiempo al tiempo. Pacientemente, estupefactamente han visto cómo de la millonada local, apesada a vino, se pasaba a una guerra de invasión en la cual ponían en práctica todos los refinamientos bestiales de un instinto antifascista. Cuidado, gobernada por un Gobierno dictatorial, intenta ahora una mediación... ¿Mediación...? ¿En qué sentido?... Una nación puede aceptar la paz por apatamiento, pero tan pronto responda sus fuerzas se lanzará de nuevo contra el enemigo. La historia se repite y en la historia vemos infinitas de cosas análogas. Nosotros no estamos apatados... ni en mucho. En lo más profundo de nuestras capas sociales proletarias vive, como un instinto, el sentimiento antifascista. La repugnancia a este procedimiento autocortado. Milicianos substra en nuestro suelo un rincón bajo la tiranía militarista, habrá lucha y sangre. Pero, si llegara el apogeo, si un día nuestros cuerpos rendidos de fatiga y de hambre cayeran, deshechos, ¿sería alguna que podría aceptar dignamente esta mediación?

Los cuadros que hemos visto: Aquel muchacho de diecisiete años entrado

ulso, con sus puños cerrados emergiendo por sobre la tierra remorida; en una póstuma crispación de rebeldía; aquellas mujeres violadas, escarmentadas por los sikarios de un poder ecólico que intenta arrastrar en nuestro suelo... Aquella otra con los pechos cortados; aquella a un árbol y desangrándose por las bocas horribles de sus paradoras her-

... Aquellos justinientos en masa, electuados delante de un público bestial, obrío de sangre y de ignorancia... Los centenares, los miles de niños asesinados en nombre de la cultura y del progreso, porteados con tanta indeliberancia por las bombas y las ametralladoras de aviones extranjeros. Aquellos... aquel interminable relato de monstruo-

Chispazos S. I. A.

Uno de los comunicados que entre nuestro comentario es el del Ministerio de Defensa. En él se explican las desgraciadas circunstancias que han provocado la caída de nuestras posiciones del norte. Y sobre todo surge una acusación de todo punto de vista exacta contra la No Intervención. El magnífico sistema de paz ha sido para nosotros una causa coadyuvante esencial para la pérdida de las posiciones del norte. ¿Es eso lo justo? Si lo justo para las grandes potencias democráticas demuestran una vez más que la política exterior de sus Gobiernos es despiadada y egoísta en altísimo grado.

Decididamente, el Comité de No Intervención designará una comisión que tendrá a un lado los representantes a estudiar el problema de los voluntarios y de su retiro. Esta intervención de los países se hará seguramente de acuerdo con el testimonio de Sir Herbert Samuel, quien nos muestra a la mayoría de la opinión inglesa deseosa que todas las potencias que tienen intereses en el Mediterráneo se pongan de acuerdo para una intervención amistosa en España.

APORTA AYUDA

Administración de Correos y Telégrafos. Los bravos combatientes de Madrid, en los días gloriosos de noviembre...



Los bravos combatientes de Madrid, en los días gloriosos de noviembre

Si como anarquistas hemos transgido como ninguno lo ha hecho, inspirados en el propósito de ganar la guerra, como anarquistas sabremos ser intransigentes en la lucha por la libertad, suprema aspiración del pueblo en guerra contra el fascismo

importa que hoy no haya tal coincidencia, en que Cataluña entra en los días gloriosos de julio de 1938 nos pertenecía, estaba en manos de la C.N.T. y de la F.A.I. prácticamente. Y que si la C.N.T. y la F.A.I. lo hubieran querido así en su Pleno regional del día 26 de julio, Cataluña hubiera sido el campo de experimentación de nuestro Comunismo Libertario. Si así no lo fue, se debe ello a la propia resolución de nuestras organizaciones, que consideraron que semejante ensayo podría en peligro—por dificultades de orden internacional—la suerte de la guerra que se libraba en toda España, y la de que Cataluña había salido victoriosa ya. Que así no nos hemos detenido, en cuanto a transigencias, lo demuestra toda nuestra trayectoria posterior. Y más que nada, la participación de la C.N.T. en el Gobierno, cuando, rechazada la propuesta hecha de constituir los Consejos de Defensa regionales y el Nacional, Madrid es por el momento el argumento más poderoso para superar todo escrupulo de índole doctrinal, es la concreción más extrema que ninguno puede igualar si se considera oportuno hacer un balance comparativo que traduzca la verdad sobre los sacrificios de cada sector anarquista. Hay que poner una acida demarcación grande de ignorancia en materia sociológica, para no saber apreciar en toda su magnitud la renuncia del anarquismo español, aunque hecha con carácter transitorio, a algo tan entrado en sus ideas y en sus métodos como ha sido el repudio del Poder, el rechazo de todo contacto colaboracionista con el Estado.

ADMINISTRACION EDITORIAL TIERRA Y LIBERTAD. A NUESTROS AGENTES Y CORRESPONDIENTES EN GENERAL. Hacemos presente las grandes dificultades que existen para el envío de los pedidos de librería, motivado por las dificultades de transportes y una orden emanada de la Dirección de Correos que no aceptan envíos certificados. En aquellas localidades que pueda hacerse el envío por ferrocarril o cualquier otro medio de transporte, tendrán a bien comunicarlo para poder utilizarlo. En el resto de localidades que solamente se pueda emplear el Correo forzosamente deberán esperar a los primeros días del mes de noviembre.

Todo lo hemos hecho para salvar a España del fascismo, de la dictadura. Por aplazar al fascismo y para hacer triunfar la Revolución. Hemos agotado nuestra capacidad de resistencia a la política desleal e interrumpida. Hemos dejado hacer a quienes creyeron posible anularnos, apelando a los recursos más inabarcables. Hemos dejado actuar, sin responder como se merecían, a los que más odio demostraron al anarquismo que al propio enemigo de más allá de las trincheras. ¿Para qué? ¿Por qué? Para dar margen a rectificaciones de quienes hubieran rumbado al decaer. Para permanecer en nuestro puesto de lucha en los frentes y en la producción. Para estar siempre dispuestos a defender los derechos del pueblo español, su libertad, que es su aspiración suprema, su lema de combate, frente a quienes, videntes de donde videran, de fuera o dentro de España, intentaran el escamoteo de la victoria, y la tracción a ese arán de libertad que mueve a los combatientes y que es la fuerza moral que debe permanecer viva y acrecer día a día, si queremos llegar al triunfo.

Como anarquistas, como antifascistas, como luchadores revolucionarios, tenemos un límite a nuestras transigencias y nos plantearnos con firmeza ante quien sea, cuando se trata de burlar, de pisotear algo que es la raíz misma, la finalidad suprema y la fuerza misma de la guerra. Y con nosotros estarán, en esta defensa intransigente de la libertad, todos los trabajadores revolucionarios, a quienes algunos exigen, sin mirar su propia casa, sacrificios y renuncias, mientras les niegan el derecho de administrar sus fuerzas y votar por la red orientada de la lucha.